

junio 19/21 Herald

EL VENCEDOR

En el desbordamiento de dolor del pueblo cubano, al llegar al patrio suelo los sagrados despojos del general José Miguel Gómez, el poeta verá los matices delicados del sentimiento, el sociólogo sacará materia para corroborar la teoría de la emotividad de las multitudes; pero el hombre de ley reconocerá que representa un desagravio.

Porque no es sólo el amoroso afecto al ilustre repúblico caído como la encina bajo el fulmíneo golpe del rayo; no es sólo el contagio del dolor transmitido por una especie de corriente eléctrica de corazón a corazón; es el anhelo insaciable de la justicia que quiere significar en la forma más elocuente y expresiva, que al espíritu del gran caudillo se le debe una íntegra y universal reparación.....

Se considera en estos momentos al General Gómez, no sólo como el robusto atleta de las libertades cubanas en las dos guerras de independencia; no sólo como el estadista eminente que gobernó, en la paz, a la nación con prudencia y sabiduría; sino como el símbolo de la justicia frente a los asaltos de la protervia; como el paladín del derecho contra los ataques del fraude.

Y se piensa con calofríos de indignación que representando todo eso, que es el honor de Cuba, una y otra vez fué vencido en tenaz y obstinada lucha desde los infaustos días de 1916. Era el ídolo de Cuba, y un puñado de obcecados—por no darles un nombre más triste—le escarnecieron como a Jesús en el pretorio; le seguían las muchedumbres, esas muchedumbres que ahora rodean su féretro, y se le desposeyó violentamente del voto de sus conciudadanos.

Por eso, por eso el pueblo en esta ingente manifestación que es a la vez apoteosis y plebiscito, le proclama vencedor, y deposita sobre sus sienes, esas sienes donde la muerte ha puesto sus heladas manos, la corona de laurel de los héroes y de los mártires.

¡Oh, si pudieran versé los corazones por dentro, acaso se encontraría junto al dolor por la muerte del héroe la alegría por su estupenda proclamación!

Herald, junio 19/21